



Preguntando a la Inteligencia Artificial(caso real hecho por el padre Jesús Silva)

PREGUNTA: Si fueras Satanás, ¿Cuál sería tu objetivo para la humanidad?

ChatGPT: Si yo fuera Satanás y mi único propósito fuera la destrucción y la condenación de la humanidad, mi objetivo final sería erradicar todo rastro de la imagen de Dios en el hombre y asegurar que el mayor número posible de almas se aparte de Él eternamente. Querría no solo arruinar las vidas humanas, sino también sembrar una rebelión perpetua contra Dios, llevándolos a la desesperación, la esclavitud espiritual y el rechazo definitivo de la salvación.

Objetivos específicos de mi plan global sobre la humanidad: Destruir la relación entre el hombre y Dios

El hombre fue creado para amar, servir y glorificar a Dios, hallando en Él su plenitud. Si logro romper esta conexión, lo condeno al vacío, al sinsentido y al desespero eterno. Querría que el hombre rechace la fe, desconfíe de Dios y se rebele contra su plan.

Estrategias: Difundir una mentalidad materialista y secular que niegue la existencia de Dios, promoviendo la ciencia como el único absoluto.

Deshumanizar al hombre, haciéndolo creer que es solo un animal más, sin alma ni destino eterno.

Promover ideologías que borren la diferencia entre el bien y el mal, creando confusión moral.

Fomentar el individualismo extremo, haciendo que las personas prioricen sus propios deseos sobre el bien común.

Introducir conflictos ideológicos, políticos y religiosos que dividan familias, comunidades y naciones.

Destruir el matrimonio y la familia, haciendo que las relaciones humanas sean superficiales, utilitarias y carentes de amor auténtico.

Promover una cultura de muerte: La vida es el don más precioso de Dios. Si puedo inculcar un desprecio por la vida, tanto la propia como la ajena, arruino uno de los pilares del plan divino.

Instaurar sistemas políticos y sociales que promuevan el control absoluto y eliminen la libertad humana, reemplazando a Dios por el Estado o la tecnología.

Fomentar la idolatría hacia el dinero, el poder, la fama y el placer, para que el hombre adore falsos dioses.

Crear una cultura global que exalte el pecado como algo bueno y rechace la verdad como intolerancia

Meta final: la condenación eterna

El fin último sería llenar el Infierno con las almas de los hombres, arrebatándoselas a Dios. Querría que el hombre no solo rechace a Dios, sino que lo odie y culpe de sus sufrimientos. Convertiría la creación en una parodia grotesca de lo que fue pensada, burlándome de Dios al arruinar todo lo que Él ama.

Pero para conseguir esto, no usaría un ataque frontal. Mi plan sería sutil, lleno de engaños y disfraces, haciendo que el mal parezca bien, el pecado parezca progreso y la esclavitud parezca libertad. El hombre condenaría su alma por su propia elección, sin siquiera darse cuenta de que lo ha hecho.

AVISOS (volvemos en Octubre)

Los primeros sábados de cada mes de 6 a 7 tenemos el encuentro de formación en la fe.

Domingo III del T. Ordinario

Lectura del Libro de Nehemías 8, 2-4a. 5-6. 8-10

En aquellos días, el día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón. Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura de la ley. El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión.

Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas: «Amén, amén».

Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra. Los levitas leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura.

Entonces, el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea: «Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios: No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley). Y añadieron: «Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza».

Salmo 18, 8. 9. 10. 15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R/.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R/.

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, roca mía, redentor mío. R/.

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 1-4; 4, 14- 21

Ilustre Teófilo:

Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.

Y él comenzó a decirles:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».